

Prólogo

Salvador Aguilar

Monthly Review (MR) es una revista ya legendaria de la izquierda mundial. Fue la publicación del entorno de Paul Sweezy (1910-2004) y Paul Baran (1910-1964), dos de los mayores economistas políticos del siglo XX que, por separado o al alimón, dieron a luz algunos de los estudios más emblemáticos e influyentes de la izquierda neomarxista occidental, entre los que destacan estos: *Teoría del desarrollo capitalista* (Sweezy), *Economía política del crecimiento* (Baran) y *El capital monopolista* (Baran-Sweezy). La labor de crear la revista MR, y después la Editorial MR, quedó en manos de Sweezy que, conjuntamente con Leo Huberman, asumieron la tarea de editores —en el sentido anglosajón— en 1949 para que esta revista de nombre inocuo (Revista Mensual, para que los suscriptores de 1949 y años siguientes en la Norteamérica de Joseph McCarthy quedaran un poco resguardados al recibirla en su buzón) haya cumplido la gesta de aparecer mensualmente durante 66 años consecutivos. Como es sabido, a su alrededor se produjo una deslumbrante explosión de talento intelectual y activismo político porque algunos de sus colaboradores y miembros del entorno más próximo fueron nada menos que Albert Einstein, Harry Magdoff, Eric Hobsbawm, Michal Kalecki, Harry Braverman, Ralph Miliband, Samir Amin, Noam Chomsky, Immanuel Wallerstein, Andre Gunder Frank y un largo etcétera.

Monthly Review es parte de un complejo movimiento en la izquierda mundial en el que también han intervenido otras publicaciones muy

influyentes, notablemente *Les Temps Modernes* (aparecida en 1945 y bajo la égida de Jean Paul Sartre) y la *New Left Review* (publicada por primera vez en 1960, al amparo del gran historiador y activista Edward P. Thompson y después de Perry Anderson, como resultado de la fusión de las publicaciones británicas comunistas disidentes —es decir, antiestalinistas— *The New Reasoner* y *Universities and Left Review*). En lo esencial, este movimiento significó un intento, que llega hasta hoy, de regenerar los principios originales de las varias ramas de la izquierda (socialista, anarquista, comunista) que desplegó sus alas bajo la Modernidad. Esos principios originales fueron descompuestos en buena parte tras el triunfo del estalinismo y su expansión por el mundo; con ello, el comunismo democrático quedó reducido a un sector fragmentado y diminuto, perseguido con saña, que mantuvo una baja —pero persistente— presencia social mientras muchos factores internos y la influencia de factores externos, como guerras y demás, daban a la Vieja Izquierda una hegemonía institucional y militar que, con los principios quebrados, acabaron por llevar la izquierda mundial al colapso y a un camino aparentemente sin salida.

Acontecimientos emblemáticos y de gran significación propulsaron e influyeron en esa deriva de la Vieja Izquierda, a la vez que abrían la oportunidad para que la izquierda democrática saliera de su refugio de mera supervivencia. El año 1956, con la represión soviética violenta de la revolución antiautoritaria en Hungría, fue quizá el primero, y tuvo una influencia muy directa en la emergencia de, como decía E. P. Thompson, el «comunismo disidente», que se iba desprendiendo de los partidos comunistas oficiales en Occidente y preparaba el camino para la aparición de un nuevo tipo de activismo y de ideales (y en ese marco, para que las revistas críticas dentro de la izquierda se orientaran más sistemáticamente hacia la regeneración del mundo de la izquierda). El año 1968 fue crucial para alertar de nuevas formas de revolución en Occidente y para impugnar la catadura política y moral de la Vieja Izquierda (el llamado socialismo democrático y los partidos comunistas oficiales, mayormente). Ocu-

rrió en París, en Nueva York, en Praga, pero también en América Latina, en Japón y en otros lugares: 1968 tiene los ingredientes de una revolución de escala mundial, como dice Wallerstein, contra las élites capitalistas y las de la *nomenklatura* a la vez. Fue también la plataforma de lanzamiento de la «nueva política», al dar prioridad e impulso al papel de los movimientos políticos y sociales como nuevos actores por derecho propio, impulsores —por fin— de una ola de participación política popular con la democracia al mando y como fin supremo, y presumibles sustitutos de los partidos tradicionales de la Izquierda. Finalmente, es 1989 cuando se produce el desplome de esa Vieja Izquierda, con una imagen que marca época en la Polonia de Solidarnosc —el Partido de los Trabajadores entraba en negociación... con los trabajadores en persona— y la posterior caída de los regímenes estalinistas del Este. El ciclo de desplome se había completado.

El ciclo de regeneración, no obstante, arraigó, cobró fuerza y, sobre todo a partir de la emergencia del zapatismo en 1994, abrió definitivamente el camino a la Nueva Izquierda que, originalmente, había empezado a organizarse en el Reino Unido a finales de la década de 1950 e inicios de la de 1960 y alrededor de las campañas para el desarme nuclear. ¿De qué se trataba? Explicado sucintamente: de encauzar a partir de los restos recuperables de esa llamada Vieja Izquierda una nueva cultura y un activismo radical y anticapitalista con un nuevo perfil de militancia antitética con el comunismo no democrático y cuartelario de la era de Stalin y en busca de una práctica participativa que acabó por denominarse, como la revista de Thompson, la «Nueva Izquierda». Todavía hoy, en 2015, la política radical enlaza y es un desarrollo de esa experiencia (reconocible en los movimientos antisistémicos desde 1994, incluidos el 15-M español de los indignados, el Occupy en EE.UU. y la aparición de partidos renovadores en Grecia, en España y otros lugares).

Las tres revistas mencionadas, y en concreto la *Monthly Review*, planearon sobre esa evolución durante toda su existencia, hasta hoy. La

PRÓLOGO

operación de cambio no era fácil, porque buena parte de sus integrantes y cabezas visibles inexorablemente, por edad, venían de esa Vieja Izquierda. ¿Qué ofrece la MR? ¿Cómo explicar su éxito? Varios factores lo explican, como explican que hoy, en España, un grupo de activistas jóvenes —bajo el amparo de Viento Sur— considere que vale la pena volver a editarla en forma de traducción de selecciones de artículos.

El primer factor es que MR, revista de baja tirada pero con una gran difusión por todo el mundo, se erigió pronto en un centro alternativo (al oficial y a los *mass-media*) para interpelar la realidad y los acontecimientos e interpretarlos según esa cultura crítica de la Nueva Izquierda a la que se ha aludido. En ese sentido, se ha servido siempre de un marxismo renovado y adaptado a los tiempos —neomarxismo— sin desvincularse nunca de las tres ramas originales que acompañaron el auge del movimiento obrero en el siglo XIX y que ya hemos mencionado. Y en ese sentido ha sido siempre, a imagen y semejanza de los combati-vos escritos de Marx, una revista extremadamente crítica. Por poner un ejemplo, en pleno auge del llamado eurocomunismo, Sweezy y Magdoff —entonces editores— dedican un preclaro y crítico artículo titulado «El nuevo reformismo» al que el tiempo ha dado por completo la razón y que se dirige a la línea de flotación de los partidos eurocomunistas (en el primer número, en castellano, de *Revista Mensual/ Monthly Review*).

El segundo factor es que esa tarea la llevan a cabo los editores (no siempre hombres)¹ y los colaboradores y las colaboradoras usando un formato difícil de replicar y que combina el rigor analítico —con frecuencia brillante— y la puesta en claro de los datos empíricos existentes (que siempre son el punto de partida de toda disquisición) con un lenguaje sencillo y unos artículos raramente muy largos y despojados al máximo de un gran aparato de notas. En este punto, no es difícil recordar algunos artículos cortos de este estilo muy celebrados por lectores y lectoras; entre otros, «Por qué el socialismo», de Albert Einstein (de 1949, en el número 1, reproducido en castellano en el número 1 de *Revis-*

ta Mensual/Monthly Review); los de Paul Sweezy «Capitalismo y democracia», «Cars and cities», «Capitalismo y medioambiente» o «Revolución desde arriba: la URSS en los años veinte», o los muy leídos de Andre Gunder Frank «El desarrollo del subdesarrollo» y el de Stephen Hymer «Robinson Crusoe y la acumulación primitiva». Ese formato, obviamente, resulta de utilidad práctica tanto para los hombres y las mujeres activistas como para el trabajador medio y, simplemente, para las personas cultas interesadas por lo que ocurre en el mundo con repercusiones políticas.

En tercer lugar, la revista proponía y propone una lectura desde la izquierda anticapitalista focalizada en la economía política del presente histórico, es decir, aporta una mirada que prioriza los factores económicos y económico-sociales en un sentido amplio (el trabajo, la división del trabajo, las clases sociales, el imperialismo, el género) pero vistos en perspectiva histórica y con un gran peso complementario de la política y la cultura: una puesta al día de los énfasis marxianos. Finalmente, la perspectiva global adoptada por MR ha facilitado la solidaridad por abajo que, tras la quiebra de las internacionales obreras, parecía en trance de desaparecer. La lectura de MR es también una forma de acceder a materiales informativos solventes sobre la geopolítica mundial que se aleja completamente de los filtros eurocéntricos de los *mass-media* occidentales.

Con los antecedentes descritos, no es de extrañar que MR haya ocupado muy pronto un lugar en el mundo de habla castellana de orientación anticapitalista. Imposible su publicación en la España de Franco, selecciones de artículos traducidos al castellano aparecieron primero en Argentina (Buenos Aires, 1963-1967) y después en Chile (desde 1967 hasta el golpe de Estado de Pinochet, en 1973). En 1977, inmersa España en la llamada transición a la democracia, Barcelona toma el relevo de los colegas chilenos y argentinos y aparece en esa ciudad la *Revista Mensual/Monthly Review*, impulsada por Antonio Aponte, José María Vidal Villa y yo mismo (se añadieron posteriormente conocidos especialistas y

PRÓLOGO

activistas catalanes como Alfons Barceló, Bernat Muniesa, Joaquim Jordà y Albert Recio, y el argentino exiliado Helios Prieto); esta vez, la publicación tuvo una parte de traducción de artículos de la MR norteamericana (la mayoría debidas a la impecable profesionalidad de Mireia Bofill) y otra con artículos originales firmados por activistas españoles y latinoamericanos, extendiéndose la experiencia entre mayo de 1977 y 1982, año que señala el inicio del «desencanto» de la transición española.

Dos décadas más tarde, en medio de la grave coyuntura internacional derivada de las dos guerras del Golfo (1991, 2003), del revigorizado neoimperialismo y la ya visible fortaleza de los nuevos movimientos sociales posteriores al zapatismo (movimiento antiglobalización, revueltas en Argentina, movimientos indígenas en América Latina, etc.), con todo el renovado impulso popular que eso significaba, solicité junto con el chileno-catalán Carlos Zeller a la editorial barcelonesa Hacer que asumiera, como así hizo, una nueva colección de textos de MR: una selección y traducción de artículos prologados por una Presentación del nuevo equipo de editores: Arcadi Oliveres, Carlos Zeller y yo mismo, equipo al que se unió poco después Jaime Pastor en Madrid. Esta experiencia dio como resultado la aparición de once libros monográficos de 144 páginas (el último, número 11, editado por Editorial Icaria) más dos ediciones electrónicas (los números 12 y 13), sobre acontecimientos del presente, y se mantuvo entre 2004 y 2014 (los contenidos se pueden consultar en la web actual de *Monthly Review. Selecciones en castellano*: monthlyreview.es).

Estamos de nuevo en una coyuntura internacional grave y compleja y, en nuestro entorno próximo, gobernada por una vuelta al capitalismo salvaje de los inicios —ahora bajo la denominación de neoliberalismo— que ha hundido a pueblos y sociedades en la crisis global iniciada en 2007. Las gravísimas desigualdades entre, por un lado, unas extensas mayorías de la población y, por otro, las élites corporativas vuelven a estar a la orden del día y superan todos los registros. Y en otro

sentido, la coyuntura actual está cada vez más gobernada por el crecimiento de una nueva izquierda contestataria a la vez respecto de los poderes —señalados— del neoliberalismo y de los partidos de la izquierda tradicional, ya muy desacreditada. Los movimientos sociales apuntan a desplazar a los partidos autodenominados progresistas, o al menos a restringir su ámbito de decisión. Una vez más, los lectores y las lectoras de habla castellana volverán a beneficiarse de la lectura en ese idioma de materiales escogidos procedentes de la *Monthly Review* norteamericana que inciden sobre todos estos factores.

La *Monthly Review* ha presenciado en su ya larga trayectoria el auge del llamado capitalismo del bienestar o «Edad de Oro del capitalismo», entre el final de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de 1970 y, a su vera, la gran explosión de 1968 y la primera gran movilización popular anticapitalista contemporánea. Ha presenciado, también, y se ha implicado en la gran crisis capitalista que se desató a mediados de esa década de 1970, así como en la «guerra contra los pobres» en que derivó. Igualmente, y desde los años de 1990, se ha implicado en los foros sociales y en el surgimiento de nuevos movimientos anticapitalistas con fuerte presencia popular. La segunda mitad del siglo XX se puede leer así: a la pérdida de la hegemonía de las instituciones del capitalismo durante los años de 1960, este respondió con una ofensiva sin cuartel para poner a cada uno en su lugar (la era neoliberal). La contrarrespuesta y contrahegemonía popular se está haciendo notar desde los años de 1990 y ahora mismo. La MR continuará alentándola y analizando la economía política del presente histórico porque, como afirmó una vez Paul Sweezy en relación con el *tempo* del cambio social significativo:

[L]a regla general [es] que todo funciona con lentitud en la historia. Puede que algo vaya más rápido de lo habitual en fases previas de la historia, pero incluso la historia rápida es algo suficientemente lento si se mide de acuerdo con el cuadro temporal de la vida de un individuo. Por lo gene-

PRÓLOGO

ral, debemos pensar en términos de generaciones y no de años o de décadas.

¿Dónde estamos hoy? La situación del capitalismo actual es más compleja que nunca. Por un lado, los poderes existentes tienen un arsenal sin precedentes de instrumentos represivos y persuasivos (*mass-media*), además de la experiencia acumulada de tratar con airadas «coaliciones de plebeyos». Por otro, la bancarrota de la democracia «liberal» delante de estos colosos es diáfana: se puede ver a simple vista, y cada vez mayores sectores de la población con democracias de este tipo la perciben. Pero, en tercer lugar, se da la circunstancia de que la depredación sistemática del planeta Tierra está alcanzando ya sus límites (también visibles directamente, como es el caso del cambio climático, el desbordamiento poblacional y el triturado medioambiente global). El punto clave es el segundo: ¿cómo va a reaccionar la ciudadanía común ante esta suma de atropellos, algunos irreparables? En realidad, ya lo ha venido haciendo desde 2007 y se puede resumir en una idea: las sociedades civiles se han ido movilizandoy quieren que la democracia recupere las riendas. Como la élite político-corporativa que llevó a las principales economías a la crisis en 2007 sigue con las riendas en la mano (y ha manipulado la crisis a su favor, hasta hoy mismo), no se puede descartar una reacción popular rupturista: un «momento de locura» (Aristide Zolberg) que nos retrotraiga a un nuevo «68», pero esta vez más completo. La posibilidad alternativa de que los poderes capitalistas, mostrando el grado de inteligencia mínimo que ya Schumpeter desmintió que tuvieran, «refunden» el capitalismo (Sarkozy *dixit*) y se deslicen hacia un nuevo acuerdo socialdemócrata como el que presidió los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (y que Hobsbawm, antes de fallecer, pensaba que era posible) no es cero, pero es muy baja. ¿La razón? Lo que Paul Sweezy denominó «la ley de la política bajo el capitalismo», y que a mi entender sigue vigente:

En el modesto mundo de la realidad, el capital ocupa las posiciones estratégicas. El dinero, el prestigio social, la burocracia y las fuerzas armadas del Estado, los medios de comunicación, todas estas cosas las controla el capital y las usa y las seguirá usando hasta el extremo para mantener su posición. Los movimientos de reforma nacen y se desarrollan en una sociedad dominada material e ideológicamente por el capital. Si aceptan esa sociedad, aunque (según lo imaginan) solo provisionalmente, tienen que tratar de adaptarse a ella, y al hacerlo, ella se los traga inevitablemente. Los líderes ambiciosos se corrompen con facilidad (desde el punto de vista de sus fines confesados) y a los partidarios potenciales los ahuyenta la intimidación o la propaganda; tenemos por consecuencia lo que bien pudiera considerarse como característica saliente de todos los movimientos de reforma, el trueque progresivo de los principios por respetabilidad y votos. El resultado no es la reforma del capitalismo, sino la quiebra de la reforma. Esto no es ni un accidente ni un signo de la inmoralidad de la naturaleza humana; es una ley de la política capitalista.²

Deseo lo mejor para esta nueva experiencia editorial y todo el apoyo de los veteranos de iniciativas parecidas en el pasado. Entre ellos, estoy seguro, la del compañero Eduardo Galeano, que nos dejó hace apenas unos meses (13.04.2015). Galeano colaboró con la MR neoyorquina y también con la barcelonesa cuando, exiliado en Calella —cerca de Barcelona— participó, junto a Sweezy, Magdoff y Gunder Frank, en su presentación en la facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona en mayo de 1977. Largo abrazo.

Salvador Aguilar
Barcelona, julio de 2015

PRÓLOGO

Notas

1. En la actividad de *Monthly Review* a lo largo de los años han participado muchas mujeres. En el nivel del *staff* editorial, debe destacarse la ejecutoria durante unos años de Ellen Meiksins Wood como editora al lado de Sweezy y Magdoff. Anteriormente, Bobby Ortiz ejerció de editora adjunta durante años. Autoras feministas que han colaborado con la MR: cabe destacar ante todo el celebrado artículo «La clase obrera tiene dos sexos», de Rosalyn Baxandall, Elizabeth Ewen y Linda Gordon, y también las contribuciones periódicas de autoras como Barbara Epstein, Zillah Eisenstein, etc.
2. Paul M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Editorial Hacer, Barcelona, 2007, pp. 321-322.